

El conocimiento de los orígenes ¿Cómo y cuándo decir a mi hijo que es adoptado?

Autora:

Gemma Blanch i Rigau. Psicóloga. Miembro del Equipo de Adopciones de la Fundación Vidal i Barraquer, Barcelona

Los padres adoptivos se enfrentan al reto de cuidar y proteger el proceso inicial de vinculación afectiva y sobre todo, de reparar las carencias emocionales del menor: ello sentará las bases de un buen proceso de apego afectivo y de una sana integración familiar.

Paralelamente a todo este proceso de reparación y vinculación, el niño irá haciendo poco a poco un reconocimiento y elaboración de sus orígenes, que a menudo, lo harán sentir diferente. Tendrá que asumir que tiene una diferencia y los padres le ayudarán a que la pueda entender y vivir como algo positivo, no peyorativo, que no le haga sentirse menos hijo. No ha salido de su genética, "pero sí de su corazón" y pertenece a la familia.

En los niños de razas diferentes a la de sus padres, la curiosidad acerca de sus orígenes y las preguntas pueden empezar antes que en los de raza similar. Por tanto las preguntas que surgen en los padres son: ¿ **CUÁNDO** empezar? ¿ **CÓMO** se debe explicar? ¿ **DE QUÉ** es conveniente hablar?

RECURSOS DE LOS PADRES PARA AYUDAR AL HIJO: ¿Cómo? ¿Cuándo?

1- NATURALIDAD Y ESPONTANEIDAD DESDE EL PRIMER DIA: Los padres deben estar convencidos de que el hijo necesita que le hablen de su adopción, de su procedencia y estas palabras han de estar integradas en el lenguaje familiar como algo natural, de lo que se puede hablar con espontaneidad, sin tabú. Este clima familiar sentará las bases para que el menor pueda empezar a hacer sus preguntas cuando lo necesite y sienta curiosidad. En general, los menores son muy pequeños todavía a su llegada a nuestro país lo que no facilita que éstos puedan formular las preguntas directamente. Sin embargo, es bueno que el menor pueda oír que los padres pronuncian palabras como: adopción, viaje a China (o Etiopía, Rusia...), avión, el día que te conocimos, o relatos del primer encuentro, etc.,

pueden acercarle a la intuición y conocimiento de que son palabras vividas y sentidas con naturalidad en el seno de nuestra familia.

2- RECURSOS MATERIALES: Las **fotografías y las filmaciones** hechas durante el viaje, en el primer encuentro en el país, en el orfanato, etc. pueden servir para mostrarle imágenes que él no tiene integradas en su memoria consciente y que le ayudaran a hacerse una idea de su vida anterior.

Los **mapas** pueden ayudarnos a circunscribir la distancia física entre países, el niño puede empezar a captar que Rusia, China, Colombia, etc. están lejos: "Nosotros estábamos aquí, cogimos el avión y te vinimos a buscar aquí; este país se llama...".

Cuentos personalizados : Muchas parejas editan la historia de su hijo y éste cuento forma parte de la colección de la literatura que pueda tener el niño. Cualquier momento en que el niño tenga interés se lo podemos ofrecer para mirarlo. No preocuparse ni pensar que es un tema que no le interesa, si durante algunos períodos el menor no siente interés en ver el cuento o incluso lo rechace. Quizás está expresando que le es difícil acercarse a momentos dolorosos y que no está preparado para aceptar esta realidad. Es aconsejable respetar el ritmo del niño y esperar al momento oportuno. No es aconsejable quitar el cuento del estante de su librería, pero sí aparcarlo durante un tiempo.

Literatura infantil que hace referencia a adopciones: El libro de la Selva, Tarzán (como ejemplos más clásicos) u otros que hacen referencia a adopciones. Los libros que tratan el tema de la diversidad de las razas en el mundo le ayudan a reconocerse igual a otros y no siempre diferente a los demás.

Objetos que adquiridos en el país de origen y que sean típicos: son elementos que pueden ayudar, sin abusar de ellos ya que podrían confundir al niño y no ayudarle a integrarse en

nuestra familia y cultura. Hablar de sus orígenes al niño tiene un interés más profundo que trataremos más adelante.

No se aconseja que, de entrada, las familias inscriban al hijo a clases del idioma de origen o busquen cuidadoras que les hablen en su idioma: sin querer, ello puede entorpecer el aprendizaje de la nueva lengua y el proceso de vinculación familiar ya que se estaría dando un mensaje confuso al niño ("eres de aquí, pero no te olvides que eres de allá"), en un momento en que el menor necesita toda su energía mental y emocional para adaptarse y vincularse a su nueva realidad.

Todos estos recursos citados ayudan a preparar el momento en el que el niño empiece a hacer preguntas más concretas. En este momento surge en los padres más inquietud ya que deben abordar temas de la adopción que pueden remover y resultar más dolorosos para el hijo y para ellos.

Entonces ¿DE QUÈ le hablamos?

Llega un momento en que el niño va a preguntar a su mamá: ¿Yo he nacido de tu barriga? Esta etapa llega normalmente entre los 3-5 años, según la curiosidad del niño y del clima familiar establecido al respecto.

Obviamente, la respuesta debe ser 'no', pero no es conveniente dejar al niño con una negativa tan rotunda cuando la respuesta que obtiene es tan poco deseable para él. Los padres pueden ampliarle la respuesta: "No te acuerdas que te hemos contando que papá y mamá te fuimos a buscar a (Rusia, etc...) con toda nuestra ilusión, que estabas en una casa grande con otros niños." Aunque un niño siempre quiere haber estado en la barriga de su mamá, haber salido de sus papas, pertenecer a ellos como máximo exponente de su filiación, no puede diferenciar, a esta edad, la filiación biológica de la filiación emocional.

El menor puede escuchar nuestras palabras con atención y aceptarlas de entrada, o bien responder con una negación rotunda si la realidad es demasiado dura para él. Una niña le decía a su mamá: "¿Tú también viniste de China como yo?"; otro niño le respondía a su madre: "Tú tampoco naciste de la barriga de la abuela". Posteriormente, el niño puede pasar una temporada sin más preguntas: quizás necesita tiempo para

proseguir en su razonamiento e investigación o está entrando en una fase de inhibición al sentir que saber más cosas puede ser doloroso.

Entramos en un momento importante del conocimiento y aceptación de los orígenes: el que hace referencia al abandono que ha sufrido el niño por parte de sus progenitores biológicos.

Un niño que se encuentra seguro en su entorno familiar, tenderá a seguir su proceso de comprensión y se aventurará tarde o temprano a hacer más preguntas: ¿Qué hacía yo en aquel país? ¿Dónde estaba? ¿Quién me cuidaba?

Los padres pueden responder: "Estabas en una casa grande, en ella habían otros niños" y retomar la información que él ya conoce. "Te vinimos a buscar en un avión y cuando te vimos..." (cada cual contará sus experiencias particulares).

La siguiente pregunta del niño puede ser formulada de esta forma: ¿Y quien me puso allí? La respuesta de los padres tiene que ser segura y clara: "Allí te llevó la señora que te había tenido en la barriga y que no te podía cuidar. Pensó que eras un bebé muy bonito; sabía que en este lugar había papás y mamás que iban a buscar a los niños para poderlos cuidar".

Con esta respuesta abarcamos varios aspectos de la adopción y un aspecto muy importante para el buen desarrollo personal del niño: su AUTOESTIMA

El niño debe entender que no fue culpable de su abandono y que hicieron lo que pudieron para preservar su vida y pudiera crecer en una familia.

Finalmente es importante, por parte de los padres, asegurarle que la adopción es para siempre y que él forma parte, pertenece a la familia.

De esta forma, se le habrá dado la información suficiente en la infancia y se le han proporcionado los elementos necesarios para conocer la verdad, su verdad, sin ocultamientos y con los elementos necesarios para que pueda elaborar su adopción.

Hasta aquí se ha expuesto como iniciar el proceso de explicar al hijo la adopción y sus orígenes. Este proceso, sin embargo, se va haciendo más complejo a medida que crece. Sus preguntas se irán haciendo más profundas según él vaya madurando y necesitará cada vez respuestas más elaboradas

En ocasiones los padres dispondrán de información muy delicada para el menor: circunstancias reales del abandono, dónde lo encontraron, si el motivo fue una retirada de tutela de los padres, etc.... Estas informaciones no son relevantes para el conocimiento de sus orígenes, ni constructivas para la formación de su identidad. Por ello, se deben guardar e informarle de ellas posteriormente (quizás pasada su adolescencia o en la edad adulta) cuando se considere que puede estar capacitado para integrar esta información.

Bibliografía: Mirabent V, Ricart E (compiladoras). Adopción y Vínculo Familiar. Fundación Vidal i Barraquer. Barcelona, Paidós 2005.